

Barrios Obreros bogotanos

Antonio Amézquita

Arquitecto, Magíster en Urbanismo
Universidad Nacional de Colombia

Palabras clave

Urbanismo, barrio obrero,
Bogotá, vivienda obrera.

Keywords

Urbanism, workers neighborhood,
Bogota, social housing.

Barrios obreros bogotanos. Algunas experiencias pioneras de comienzos del siglo XX.

En el presente artículo se busca subrayar el papel en la construcción de la ciudad de las primeras realizaciones bogotanas en el campo del alojamiento obrero urbano, conocidas como barrios obreros, intentando situarlos en el contexto tanto de las proposiciones y desarrollos más connotados de la cultura urbanística internacional del momento, como de la evolución disciplinar y prácticas de construcción de la ciudad en el país. Se considera que estos barrios, en su conjunto, constituyen un patrón formal específico, entendido como la paulatina concreción de un modo particular de construcción de la ciudad, donde los preceptos que orientaron este desarrollo a partir de ese momento empiezan a formar parte de nuestro acervo y prácticas urbanísticas generales.

Bogotá's workers neighborhoods. Some pioneering experiences from beginnings of the 20th century.

The present article wants to underscore the role of a labor neighborhoods group, developed at the beginning of the 20th century in Bogotá, in the global spatial configuration of this city. The article wants, also, to situate these neighborhoods in the context of the major connotation propositions and developments of the international urban culture, and in the background of the disciplinary development and urban construction practices in the local ambit of Bogotá. The central proposition of the article supposes the conformation of a particular urban formal pattern for these neighborhoods. Althorn, it supposes designing a mode of construction of the city. Then, these precepts are joined to the culture an urban practices in the time.



Imagen 1. Casitas en el sector de Paseo Bolívar.

Fuente: *Bogotá CD*. Museo de Desarrollo Urbano, 2001.

Las primeras décadas del siglo XX caracterizan un período del desarrollo de la ciudad en el que la cuestión del déficit y la precariedad del alojamiento obrero se sitúan, quizá por primera vez en el medio bogotano, como una de las preocupaciones sociales más apremiantes. La fuerte polaridad que la Capital, y otras ciudades cabezas de región comienzan a ejercer como consecuencia de un florecimiento económico atribuido, entre otras circunstancias, al recibo de la indemnización por la desagregación del istmo de Panamá, junto con procesos de industrialización y auge productivo que empiezan a tomar fuerza a partir de la primera posguerra en el país, son factores que favorecen la realización de diversas obras públicas e infraestructuras¹ e incentivan el asiento en dichas ciudades de una población pobre que busca nuevos horizontes y oportunidades de subsistencia.

Se trata de una población que, como en el caso Bogotano, con su arribo masivo y continuo a un ámbito ajeno y poco o nada preparado para alojarlos, contribuye a agudizar día por día los problemas de escasez de viviendas, hacinamiento e insalubridad que ya acusara la ciudad precedente, con consecuencias devastadoras, como las que generara la terrible epidemia de gripa ocurrida en 1918, que habría diezmando cerca de un 3% de la población bogotana². Estas circunstancias conminan al sector público a adoptar una serie de medidas sobre higiene y construcción de vivienda para mejorar las condiciones habitacionales de las capas de población ya marginadas³; igualmente, inducen al resto de la sociedad a cuestionarse desde sus distintos saberes y prácticas, acerca de los mecanismos más eficaces que permitiesen reorientar el desarrollo urbano y responder a las demandas de dicha población.

La particularidad del período acotado, en cuanto al desarrollo del alojamiento obrero, consiste en el afianzamiento y primer auge en la historia bogotana en la realización de los llamados *barrios obreros*⁴. Se trata de una denominación que comienza a ser acuñada, por contraposición a la de «*barrios residenciales*» (los cuales se identifican en general con la residencia burguesa) y con la que se asocia, de manera peyorativa, una serie de desarrollos urbanos

¹ DEL CASTILLO DAZA, Juan Carlos; *Bogotá, el Tránsito a la Ciudad Moderna, 1920–1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003. pp. 45 y ss.

² HOFER, Andreas: *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina*. Bogotá: El Áncora Editores / Corporación La Candelaria. 2003, p. 138.

³ *Ibid.*, p. 139.

⁴ El arquitecto Luis Carlos Jiménez ha realizado una catalogación y caracterización de los distintos desarrollos barriales asentados en Bogotá a lo largo del siglo XX, a partir de su destinación social y las condiciones legales de su origen, dentro de las cuales diferencia los llamados *barrios obreros*. Ver JIMÉNEZ M., Luis Carlos: *Crecimiento Físico-Urbano de la Ciudad de Bogotá, 1890-1991*. Bogotá: 1993 (documento sin publicar). Esta designación como *barrios obreros* se mantiene en uso quizá hasta más allá de mediados del siglo XX, momento en el que se comienzan a acuñar otros términos para designar otros géneros de asentamientos urbanos, tales como “barrios populares”, “ilegales”, “informales”, “incompletos”, entre otros, mediante los cuales se busca dar cuenta de algunas de sus particularidades, relativas al tipo de origen y características de los pobladores de estos barrios.



Imagen 2. Barrio San Francisco Javier, "La Ciudad de Dios en Bogotá".
Fuente: Londoño, Rocio y Saldarriaga, Alberto. *La Ciudad de Dios en Bogotá. Barrio Villa Javier*.

periféricos y generalmente disgregados espacialmente con respecto a la ciudad compacta precedente. En estos barrios se comienza a asentar dicha población inmigrante pobre⁵, compuesta por obreros de la construcción o de las primeras fábricas que se instalan en la Capital, junto con artesanos y pequeños comerciantes.

Estos barrios corresponden a una solución de vivienda masiva para dar alojamiento a dichas clases populares y comprenden distintas modalidades de desarrollos cuyas diferencias se basan tanto en el tipo de origen, planificado o no, como en las modalidades de gestión (pública, cooperativa, privada, o simplemente ilegal). En el caso de la iniciativa pública o cooperativa, se trata de los primeros desarrollos obreros de edificación unifamiliar seriada y que cuentan desde sus inicios con los servicios domiciliarios básicos. Entre este tipo de barrios se destacan el Primero de Mayo, el Centenario⁶ y Villa Javier;⁷ este último de iniciativa cooperativa y filantrópica, desarrollado por el sacerdote español Campoamor.

En lo concerniente a la iniciativa privada, ésta se desenvuelve mediante urbanizaciones (específicamente 'parcelaciones', por cuanto carecen de toda infraestructura urbana) gestionadas por promotores privados —entre los que sobresalen nombres tradicionales como Salomón y Moris Gutt, Gabriel Sáenz y otros—, cuyo desarrollo edificatorio se lleva a cabo mediante iniciativa individual por parte de los compradores de los lotes; este tipo de urbanización adquiere una presencia abrumadora durante este lapso. Por otro lado, se encuentran los desarrollos de origen espontáneo o no planificado, surgidos especialmente en las faldas de los cerros orientales que bordean la ciudad (en particular, en torno al llamado "Paseo Bolívar"), los cuales fueron luego paulatinamente suprimidos⁸.

El contexto urbanístico del surgimiento de los barrios obreros

La dispersión que caracteriza al crecimiento urbano, desencadenada en buena medida a raíz de la proliferación de barrios obreros, coincide con cuestionamientos cada vez más recurrentes en torno a la capacidad y posibilidades del 'modelo' urbano de herencia española (el llamado 'damero') de responder de manera oportuna y eficaz a los nuevos requerimientos espaciales urbanos; igualmente,

⁵ La tesis de grado del médico Camilo Tavera Zamora, publicada en 1922, y reeditada recientemente, presenta una descripción pormenorizada de los primeros desarrollos barriales obreros, o con destinación específica para esta población pobre, y constituye quizá el testimonio más elocuente acerca de las precarias condiciones urbanísticas, habitacionales y de salubridad que registraran la mayor parte de estos asentamientos. Ver TAVERA ZAMORA, Camilo; *Las Habitaciones Obreras en Bogotá*. Bogotá: Casa Editorial Minerva, 1922.

⁶ Ver SALDARRIAGA ROA, Alberto; *Estado, Ciudad y Vivienda/ Urbanismo y Arquitectura de la Vivienda Estatal en Colombia*. Bogotá: INURBE, Corporación Colegio de Villa de Leyva, CEHAP, CITCE, 1996.

⁷ Ver LONDOÑO B. Rocio y SALDARRIAGA R., Alberto: *La Ciudad de Dios en Bogotá, barrio Villa Javier*. Bogotá: Fundación Social, 1994.

⁸ BRUNNER, Karl: *Manual de Urbanismo*. T. 1, Bogotá: Imprenta Municipal. 1940. p. 264. Citado en: Hofer, Andreas; *Op. Cit.*, p. 142.



Imagen 3. Plan para París, Haussmann.
Fuente: Hofer, Andreas. *Karl Brunner y el Urbanismo Europeo en América Latina*.

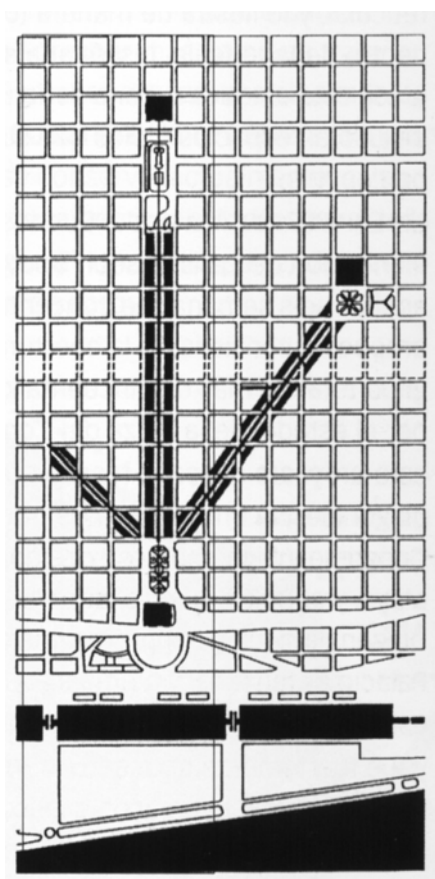


Imagen 4. Plan para Buenos Aires.
Fuente: Hofer, Andreas. *Karl Brunner y el Urbanismo Europeo en América Latina*.

se cuestiona su capacidad para adaptarse a los cambios estéticos de la ciudad a los que las elites aspiran, imbuidos por los aires modernizadores de las metrópolis europeas y americanas. Se emprende, entonces, la búsqueda consecuente de modelos alternativos que permitiesen dar cabida a las nuevas demandas y encauzar la urbe de manera definitiva por la senda de la modernización y el progreso.

En una primera instancia, la cual se manifiesta de la manera quizás más palmaria en el medio colombiano a partir de la década del veinte, tales búsquedas encuentran un claro referente en las grandes reformas adelantadas por el Barón de Haussmann para París y en su reflejo en la variedad de propuestas y desarrollos proyectados —y también ejecutados— a finales del siglo XIX y comienzos del XX, para la renovación y el ensanche de varias de las pujantes metrópolis latinoamericanas de Sur y Centroamérica, y que se sitúan en la tentativa de mejorar las condiciones tanto sanitarias como estéticas y circulatorias de estas ciudades⁹.

En el medio colombiano las propuestas para la “*ciudad futura*”, promulgadas por el comerciante y dirigente cívico antioqueño Ricardo Olano a partir de 1919, que incluyen la ejecución del “*Plano futuro*” para distintas ciudades colombianas¹⁰, pueden considerarse como la materialización más elocuente de tales búsquedas; de acuerdo con Juan Carlos Del Castillo, los planos de “*Medellín futuro*” o “*Bogotá futuro*”, junto con avances similares en otras ciudades del país, constituyen los principales aportes. Éstos, no obstante, acusan en realidad una baja influencia en el decurso y realizaciones posteriores de dichas ciudades.

En una siguiente instancia, la cual toma curso a lo largo de la década del treinta, dichas búsquedas se caracterizan por su orientación a partir de los postulados y desarrollos de las llamadas ciencias y técnicas del urbanismo moderno, bajo el influjo paralelo de las ideas de la *ciudad-jardín* y el *city-beauty*¹¹. Estas influencias se materializan de manera más contundente a partir del arribo a Bogotá del urbanista austriaco Karl Brunner¹² —en 1933—, el cual concurre con la reciente creación del Departamento de Urbanismo, como dependencia de la Secretaría de Obras Públicas Municipales, y con los preparativos para la conmemoración del cuarto centenario de la

⁹ Hofer, *Op.Cit.*, p. 59 y ss.

¹⁰ DEL CASTILLO, *Op. Cit.*, p. 75 y ss.

¹¹ Hofer, Andreas; *Op.Cit.*, p. 67 y ss.

¹² Dentro de la intensa labor planificadora y pedagógica adelantada por Brunner, Hofer destaca tres campos temáticos con sus respectivas líneas de acción, a saber: “*planes de desarrollo y proyectos de ciudades-satélites (New Towns), en los que presentó las estrategias necesarias para la gestión de reformas urbanísticas, así como una discusión sobre la rigidez de la cuadrícula (transformación y ensanche de ciudades existentes, y diseño de ciudades-satélites); construcción de urbanizaciones y vivienda popular, en donde confrontó el fenómeno de las urbanizaciones marginales y expuso la necesidad de su saneamiento, así como la construcción de barrios obreros y de proyectos de vivienda de bajo presupuesto; y por último, el espacio público, con el que enfatizó el potencial de las zonas públicas dentro de la estructura urbana, tales como parques, plazas y bulevares, de distintos tamaños y a diferentes escalas*”. Hofer, Andreas; *Op.Cit.*, p. 105.



Imagen 5. Plan para Santiago de Chile.
Fuente: Hofer, Andreas. *Karl Brunner y el Urbanismo Europeo en América Latina*.



Imagen 6. Rio de Janeiro hacia 1935. Apertura de la Avenida Central.
Fuente: Hofer, Andreas. *Karl Brunner y el Urbanismo Europeo en América Latina*.

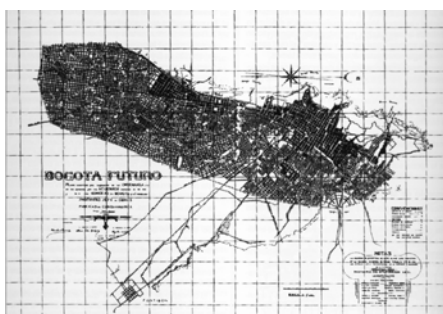


Imagen 7. Plano de Bogotá Futuro.
Fuente: Del Castillo, Juan Carlos. *Bogotá, El Tránsito a la Ciudad Moderna, 1920-1950*.

fundación de Bogotá —celebrado en 1938—, hecho que motiva distintas ejecutorias de obras públicas y urbanizaciones a cuyo cargo estuvo el urbanista austriaco. Hofer remarca la evidente influencia ejercida ya desde la obra temprana de Brunner en Chile por las enseñanzas del “City-Beautiful”, aplicadas en la búsqueda por disolver la geometría rígida del damero característico de las ciudades de la colonización española, mediante desarrollos de trazados que adoptan formas orgánicas, cuyas posibilidades constituían una respuesta más acorde con las determinaciones topográficas y de la geografía de los terrenos a urbanizar¹³.

Barrios obreros y construcción de ciudad

Con miras a resaltar de manera rápida el rol específico que los barrios obreros en su conjunto cumplen en la configuración del espacio urbano en Bogotá a lo largo de las décadas iniciales del siglo XX, de acuerdo con la diferenciación de las modalidades de organización y gestión enunciada, es necesario mencionar que las intervenciones correspondientes a las iniciativas estatales y del sector cooperativo, evidencian una matriz morfológica y de desarrollo edificatorio similar y, al mismo tiempo, un claro enfoque social. Dichas intervenciones deben ser confrontadas con aquellos desarrollos surgidos mediante iniciativa privada y edificación individual, cuya motivación principal obedece al factor económico, en la medida en que permite contraponer los enfoques y logros más significativos en cada línea.

Para presentar de manera sucinta dichos roles, nos remitimos a algunos de los planteamientos centrales desarrollados en la investigación adelantada por el autor de estas líneas como tesis de grado de la Maestría en Urbanismo¹⁴. Lo que en dicha investigación se sustenta es que el desarrollo formal conjunto de tales barrios obreros denota la conformación de un *patrón urbano específico*, el cual se entiende como la paulatina concreción de un modo particular de construcción de la ciudad, en el sentido en que la ejecución de los barrios sentó unas pautas unitarias reconocibles y significativas (positiva y negativamente) dentro de la organización espacial del territorio de la ciudad, y cuyos preceptos evidencian entrar poco a poco a formar parte del acervo y prácticas urbanísticas generales.

Este planteamiento se apoya en dos premisas básicas. Por una parte, se trata de la adscripción de estos barrios como una modalidad de carácter pionero dentro de las formas del crecimiento urbano expansivo para la ciudad en el momento; caracterizadas por unidades barriales que se disponen de manera dispersa y desarticulada con respecto a la ciudad existente, en contraste con la

¹³ *Ibid.*, p. 119.

¹⁴ AMÉZQUITA ZÁRATE, Antonio; *Barrios Obreros Bogotanos, 1911–1938: Un Patrón de Configuración Espacial*. Tesis de grado: Maestría en Urbanismo, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004. La cual, si bien no cubre totalmente el espectro de los barrios objeto de las presentes reflexiones, por cuanto su objeto de estudio fueron los citados barrios obreros de iniciativa privada, bien puede hacerse extensible en sus planteamientos a la totalidad de los desarrollos obreros.

morfología compacta y continua, y de restringido crecimiento en extensión que caracterizara a la ciudad precedente. En este sentido, lo distintivo se refiere en realidad al *barrio* concebido como unidad de la nueva modalidad del crecimiento que se instaura en Bogotá a partir de la segunda década del siglo XX, y que se generaliza mediante la construcción de los nuevos desarrollos de vivienda con destino a la población de los diferentes niveles socio-económicos¹⁵. Y por otra, de la constitución de estos barrios obreros como instancia primera, de relevancia especial, cuando menos en el aspecto cuantitativo, dentro del decurso de la cuestión del alojamiento obrero masivo en nuestro medio. En este segundo aspecto, como señala el arquitecto Jiménez¹⁶, la relevancia del período de estudio tiene que ver con un primer gran impulso en la realización de barrios obreros que se registra para las primeras décadas del siglo XX.

En resumen, el planteamiento central que sustenta dicha tesis se desarrolla bajo tres líneas argumentales básicas, cuyas principales conclusiones se presentan a continuación:

1. *La existencia de un discurso o idea general de ciudad inherente a los barrios obreros.* Se expresa en las diferentes visiones aportadas por quienes, desde sus distintas especialidades o roles: institucionales, urbanísticas, arquitectónicas, sociológicas, médicas, higienistas, entre otras, plantean opciones acerca del devenir de estos barrios en relación con el contexto urbano. Se trata de una serie de debates y razonamientos cuyo interés y relevancia desde el ámbito disciplinar estriban en el hecho de haber dejado esbozados temas fundamentales para la organización futura de la ciudad en general y del alojamiento obrero urbano en particular¹⁷.

¹⁵ Esta forma de crecimiento ha sido identificada como ampliamente predominante en la ciudad entre las décadas de 1910 a 1970, en el estudio inédito de los arquitectos José Salazar y Rodrigo Cortés: *Planificación, Renovación y Manejo de la Ciudad Edificada*, Bogotá: 1993. Los barrios obreros del estudio se sitúan, entonces, como variante particular dentro del modo de crecimiento expansivo dado a partir de unidades barriales. La instauración del barrio como unidad de crecimiento supone un cambio notable en cuanto al patrón de crecimiento expansivo vigente en la ciudad hasta el momento; de desagregación del territorio rural inmediato a partir de paulatino agregado de manzanas mediante prolongación relativamente continua y contigua de los trazados viales preexistentes. Respecto de la especificidad de esta forma de crecimiento que antecede a la dada a partir de barrios, ver AGUILERA S., Cesar Augusto: *La Parcela Catastral en el Área del Actual Barrio San Bernardo en Bogotá entre 1878 y 1926*. Tesis de Grado, Maestría en Urbanismo, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994. En revista Bitácora, Num. 4.

¹⁶ Como comentario a los datos cuantitativos aportados, apunta Jiménez: *Según las categorías socio-legales la ocupación de tierras urbanas se caracteriza en las primeras décadas del presente siglo por la participación mayoritaria de los barrios obreros disminuyendo paulatinamente como Desarrollos Clandestinos hasta 1980, reducción ésta recuperada por la Urbanización Residencial que a partir de 1938 concentra el porcentaje más alto; [...]* JIMÉNEZ, Luis Carlos; *Op. Cit.*, p. 32.

¹⁷ En el Registro Municipal de aquellos años, órgano de difusión de las actas de los debates en el Concejo Municipal y de las disposiciones adoptadas o propuestas por el cabildo y gobierno municipales, se puede hacer un seguimiento acerca de los argumentos expuestos por las distintas vertientes en este debate. Registro Municipal, Imprenta Municipal de Bogotá (compilación por años).



Imagen 8. Verja de entrada al barrio de San Francisco Javier.

Fuente: Londoño, Rocio y Saldarriaga, Alberto. *La Ciudad de Dios en Bogotá. Barrio Villa Javier.*

Se destacan, por ejemplo, las precisiones en cuanto a la forma urbana a encauzar: ciudad compacta o concentrada contra ciudad dispersa, en donde se argumentan las ventajas y e inconvenientes de cada opción y se pone de presente desde este entonces el incremento de costos que implica para la administración pública y los operadores atender con infraestructuras urbanas adecuadas a los nuevos barrios, en la manera dispersa y disgregada con respecto a la ciudad en que se generan estos desarrollos, erogaciones que naturalmente se trasladan finalmente a los pobladores urbanos vía tarifas e impuestos. O bien, las condiciones de emplazamiento y articulación con la ciudad más favorables para los nuevos barrios obreros y para la ciudad en su conjunto, en donde se cuestiona la segregación socio–espacial de los barrios en ciernes, argumentada en supuestas razones ‘higienistas’, contra la deseable integración física y social, aspecto que por otra parte se engrana con las concepciones en cuanto al carácter abierto o cerrado de las partes que componen la ciudad , patente en el caso de Villa Javier, barrio proyectado inicialmente como estructura urbana encerrada.

Se discuten asimismo las condiciones urbanísticas técnicas a cumplir por los nuevos emplazamientos barriales para obreros en cuanto a la calidad de los servicios e infraestructuras; al igual que las consideraciones técnicas con respecto a su planeamiento, en aspectos como el tipo de desarrollo barrial a impulsar con destino a los obreros (agrupación de casas unifamiliares versus edificación de bloques en altura), el trazado y parcelación, las dotaciones urbanas, y los tipos y modelos de edificación¹⁸. En este último aspecto, llama la atención el que las distintas opciones propendan de manera prácticamente unánime por acoger la casa unifamiliar aislada, tipo ideal de la *ciudad-jardín*, en donde se resalta de otro lado la conveniencia de introducir una racionalidad económica en la producción de la vivienda, mediante la estandarización de los componentes constructivos, y en donde, ante la preocupación

¹⁸ A este respecto, vale la pena resaltar, entre otros, los destacados aportes de Brunner en torno a los aspectos urbanísticos y arquitectónicos a tener en cuenta para la adecuada resolución de los barrios obreros, los cuales desarrolla de manera pormenorizada y con abundantes ejemplos en su citado Manual de Urbanismo, en donde, por ejemplo, señala que “Al resumir los aspectos esenciales y los componentes de la creación y construcción de los barrios obreros, [...], hay que enumerar: a) El programa de acción y la financiación.– b) La ubicación del barrio, su situación topográfica y su relación con la ciudad.– c) Las comunicaciones.– d) El planeamiento (trazado).– e) La ubicación de los edificios públicos y del centro local.– f) El loteo: el solar obrero urbano; la granja.– g) La ejecución de las obras urbanas.– h) El desagüe y alcantarillado.– i) Construcción de habitaciones, tipos de casas [...].– j) Abastecimiento con agua, energía eléctrica, gas, teléfonos, etc.– k) Control a la venta de los lotes o casas [...].– l) Reglamentación, administración y conservación [...]”Brunner, Karl; Op. Cit., Tomo II, p. 128.

A éstos habría que sumar, por ejemplo, las tempranas e interesante reflexiones contenidas en la citada tesis del médico Tavera, en relación con la disposición urbanística y arquitectónica de los barrios obreros, los cuales, en su visión compara con la estructura del organismo humano. O bien, las de otros analistas urbanos. Ver Durana Camacho, Gabriel; *Casas Para Obreros, Estado Actual del Problema*, En: Ingeniería y Arquitectura. Revista de la Asociación de Ingenieros de la Universidad Nacional de Colombia, No. 1, Vol. 1, Bogotá: mayo de 1939, p. 35 y ss.

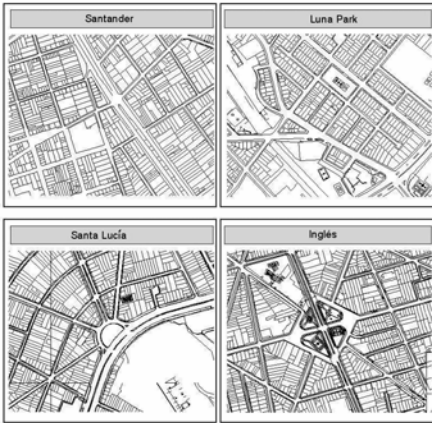


Imagen 9. Morfología de cuatro Barrios Obreros.
Fuente: Plano elaborado por el autor.



Imagen 10. Estado actual barrio San Fernando.
Fuente: Fotografía archivo del autor.



Imagen 11. Calle del barrio San Fernando.
Fuente: Fotografía archivo del autor.

manifiesta por algunas personas en cuanto al aspecto estético por la posible monotonía del ambiente urbano que se pudiera generar, se plantea la conveniencia de procurar la combinatoria entre distintos modelos de edificación.

2. *El desarrollo de unos instrumentos y medios técnicos desde la planeación y el urbanismo*, los cuales actuaron bien fuera como catalizadores del proceso, o bien posibilitaron materializar tales visiones. En el primer caso, nos referimos a los primeros planes urbanos proyectados para la Capital, y la normatividad que los acompaña. Por un lado, se encuentra el citado «*Plano de Bogotá Futuro*» —adoptado mediante Acuerdo Municipal de 1925— el cual ha sido destacado como experiencia pionera de la planeación moderna en la ciudad¹⁹, y en donde se plantean respuestas específicas en torno a las cuestiones de la higiene, la estética y la movilidad o circulación para la nueva ciudad imaginada. Característico de este planteamiento es el trazado de diagonales que, a partir de las vías (camino) existentes, o de otras muchas proyectadas bajo diferentes jerarquías y roles urbanos, enlazan plazas diferenciadas por su uso o destinación, varias de las cuales han quedado plasmadas en la ciudad de hoy, como huella y memoria de este Plan.

Por otro lado se hace referencia a las propuestas y ejecutorias de Brunner, inscritas en el *plan de desarrollo urbano de Bogotá*, en las cuales convergen proyecciones para el enlace o 'sutura' de los trazados y su articulación a nuevas propuestas que configuran los ensanches occidental y sur de la ciudad, e incorporan naturalmente la serie de barrios obreros y demás consolidados o en proceso de ejecución. De acuerdo con Hofer, estas proposiciones se sustentan en detallados estudios de topografía, morfología, condiciones viales y comportamientos habitacionales del medio urbano.

En el segundo caso, relativo a los instrumentos y medios técnicos que permitieron plasmar dichas visiones, se hace mención de los proyectos de urbanización individuales de los barrios que, en el caso de los desarrollos de iniciativa privada, se convierten en un instrumento mediador entre los intereses colectivos (Estado, moradores) e individuales (urbanizadores o 'parceladores'). A pesar de sus notorias falencias urbanísticas, muchos de estos proyectos evidencian el intento por definir claramente sus componentes morfológicos de trazado y parcelación, y la aplicación de las prescripciones del plan y las normativas.

Bajo la directriz de *Bogotá Futuro*, se proyectan y ejecutan barrios bastante reconocidos hoy, como el antiguo La Providencia (hoy, J. E. Gaitán) y el Rionegro, otros posteriores, como el Santa Lucía y el Inglés los cuales, al parecer sin ser 'proyectados' bajo este plan, siguen una directriz muy afín a dichos postulados. También es importante destacar la labor de Brunner y del Departamento de Urbanismo en cuanto a la orientación en los diseños de los proyectos de urbanización, al igual que la creación hacia el año 1936 de la

¹⁹ DEL CASTILLO, Juan Carlos; *Op. Cit.*; p. 80.

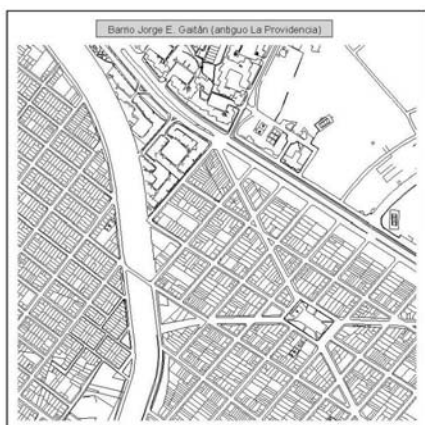


Imagen 12. Plano barrio Jorge Eliecer Gaitán.
Fuente: Plano elaborado por el autor.

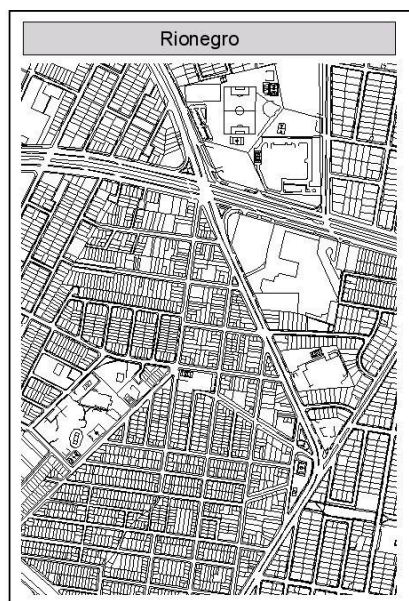


Imagen 13. Plano barrio Rionegro.
Fuente: Plano elaborado por el autor.

'Oficina de Planos Obreros', como dependencia especializada para guiar a los solicitantes de escasos recursos económicos en cuanto al diseño de sus viviendas. Finalmente, es necesario reconocer los significativos avances en cuanto a las propuestas del sector público y cooperativo, igualmente pioneras en este ámbito del proyecto de alojamiento obrero.

3. *El carácter experimental del proceso de construcción de los barrios obreros.* En ligazón con su señalada condición como experiencias pioneras, en primer término, en el caso de los barrios obreros de iniciativa privada, lo que evidencia este proceso es el hallazgo de soluciones hasta cierto punto conciliadoras entre los intereses de los distintos agentes que participan en el proceso (Estado, urbanizadores, moradores). El carácter 'conciliador' de las respuestas se manifiesta, por ejemplo, en los incentivos que los urbanizadores o 'parceladores' otorgan a los posibles clientes, consistentes en la oferta de una cabida predial bastante holgada en comparación con los reducidos, costosos y hacinados espacios de las pocas habitaciones de alquiler disponibles en el centro; o en el ofrecimiento de distintas cabidas prediales que se acomodan a las posibilidades económicas de los compradores; o también brindándoles la posibilidad de pago por cuotas del lote la cual, mal que bien, facilita al comprador la adquisición del predio, además de constituirse en un compromiso del urbanizador, que como tal queda inscrito la mayoría de las veces en los actos legales aprobatorios de las urbanizaciones.

El carácter experimental del proceso queda testimoniado en las modificaciones al proyecto inicial que registran en su realización varios de los barrios aprobados por la Secretaría de Obras municipales (desagregación o partición de las manzanas generando callejones o calles menores, redistribución predial para optimizar el aprovechamiento de los terrenos), o en su realización, finalmente, bajo un proyecto totalmente diferente al inscrito en la cartografía del momento o al registrado en los archivos municipales. En conclusión, lo que se deduce a partir de los análisis comparativos cronológicos —cuantitativos y cualitativos— de la morfología de los proyectos de parcelación o urbanización de estos barrios de iniciativa privada, es su desarrollo bajo claros principios de *estandarización* y *minimización* de tamaño de los componentes morfológicos. En particular, del lote de habitación obrera, el cual se muestra como resultado y a la vez como objetivo último de las distintas elaboraciones y experimentaciones morfológicas, que surgen de la búsqueda desde el proyecto por racionalizar, optimizar y agilizar el proceso de realización de los barrios o parcelaciones, y a la vez como respuesta de oportunidad de lucro para los 'parceladores' y propietarios de los terrenos quienes aprovechan las masivas y urgentes demandas habitacionales del momento.

En cuanto a lo producido, si bien nos encontramos ante un tipo de desarrollo urbanístico incompleto y precario en términos de la dotación de infraestructuras básicas y espacio público, segregado en el aspecto físico y social, y que acusa además una consolidación



Imagen 14. Vivienda barrio obrero Centenario.
Fuente: Hofer, Andreas. *Karl Brunner y el Urbanismo Europeo en América Latina*.

bastante dilatada en el tiempo, no obstante, se muestra en realidad como el más (o, mejor diríamos, el único) asequible de cara a las posibilidades y oportunidades reales de los destinatarios. Y, en segundo término, en cuanto a las comparativamente exiguas ejecutorias del sector público y cooperativo²⁰, nos hallamos ante experiencias pioneras en nuestro medio, en donde se destacan realizaciones como las de los citados barrios Villa Javier o el Centenario, este último, proyectado por Brunner y asignado en 1938 a los antiguos moradores del “Paseo Bolívar”, al cual se refiere Hofer como “uno de los primeros proyectos sociales significativos en Bogotá y con el que se lanzó una señal socio-política muy importante”, en el sentido en que “se delinearon las necesidades y los derechos de la clase obrera, que se convertiría en factor decisivo para el desarrollo posterior de la ciudad”. Señala asimismo Hofer, que “aunque mínimo en equipamiento y acabados, [...] este primer paso hacia una vivienda popular sólida con espacios bien iluminados y con un pequeño jardín representó un intento notable por integrar a la vida urbana a una capa de la población cada vez más grande y por contrarrestar, así, su naciente marginalización”²¹.

BIBLIOGRAFIA

AMÉZQUITA, Antonio; *Barrios Obreros Bogotanos, 1911–1938: Un Patrón de Configuración Espacial*. Tesis de grado: Maestría en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2004. (Sin publicar).

AGUILERA, Cesar Augusto; *La Parcela Catastral en el Área del Actual Barrio San Bernardo en Bogotá entre 1878 y 1926*. Tesis de Grado, Maestría en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1994.

BRUNNER, Karl: *Manual de Urbanismo*, T. 1 y T.II, Bogotá: Imprenta Municipal, 1940.

CORTES, Rodrigo y SALAZAR, José; *Planificación, Renovación y Manejo de la Ciudad Edificada* Bogotá: 1993. (Trabajo Inédito).

DEL CASTILLO DAZA, Juan Carlos; *Bogotá, el Tránsito a la Ciudad Moderna, 1920–1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

²⁰ Hofer, por ejemplo, estima en cerca de 160 el número de viviendas construidas por iniciativa del Municipio desde la promulgación de la Ley (del año 1919) que obligaba al municipio a destinar el 2% de sus rentas a la construcción de habitaciones a adjudicar a los obreros, hasta el arribo de Brunner a Bogotá (1931), mientras que, por ejemplo, el señalado barrio Centenario, el cual constituye la mayor ejecutoria con estatal de aquellos años con destino a la clase obrera, registra un número aproximado de 400 viviendas. Entre tanto, la muestra de cerca de treinta barrios de iniciativa privada analizados en la citada tesis del autor de estas líneas pudo llegar a alojar una cifra cercana a los veinte mil predios.

²¹ Hofer, Andreas; *Op. Cit.*; p. 143

DURANA CAMACHO, Gabriel; *Casas Para Obreros, Estado Actual del Problema*, En: *Ingeniería y Arquitectura*. Revista de la Asociación de Ingenieros de la Universidad Nacional de Colombia, No. 1, Vol. 1, Bogotá: mayo de 1939.

HOFER, Andreas: *Karl Brunner y el Urbanismo Europeo en América Latina*. Bogotá: El Áncora Editores / Corporación La Candelaria. 2003.

JIMÉNEZ M., Luis Carlos: *Crecimiento Físico-Urbano de la Ciudad de Bogotá, 1890-1991*. Bogotá: 1993 (Trabajo Inédito).

LONDOÑO, Rocío y SALDARRIAGA Alberto; *La Ciudad de Dios en Bogotá, barrio Villa Javier*. Bogotá: Fundación Social, 1994.

Registro Municipal, Bogotá: Imprenta Municipal de Bogotá (compilación por años).

SALDARRIAGA ROA, Alberto; *Estado, Ciudad y Vivienda./ Urbanismo y Arquitectura de la Vivienda Estatal en Colombia* Bogotá: INURBE, Corporación Colegio de Villa de Leyva, CEHAP, CITCE ,1996.

TAVERA ZAMORA, Camilo; *Las Habitaciones Obreras en Bogotá*. Bogotá: Minerva, 1922.